

Hace unos doce años atrás fui víctima del ‘robo de mi identidad personal’.

Aunque es corriente el crimen del ‘usurpo o robo de identidad personal’, hoy en día es más a menudo el robo de la información de la cuenta financiera (como lo fue en mi caso) o de algún tipo de robo de la identidad electrónica (sus contraseñas en la computadora), pero nuestra identidad como persona—no se encuentra aquí. Como personas, nuestra identidad es el núcleo de nuestro ser, que nos define quiénes somos. Como tal, nuestra identidad no es algo que creamos. Nuestra identidad está firmemente e inevitablemente arraigada en nuestras relaciones. Por ejemplo: no se puede ser un padre o una madre sin hijos, un maestro sin estudiantes, un ciudadano sin un país, etc. En la familiar historia de hoy día de Adán y Eva en Génesis y la escena de Jesús en el desierto, son tradicionalmente interpretadas como "historias de tentación" (sí, hay tentación), pero si las miramos desde el punto de vista del "robo o usurpo de identidad personal", nos pueden dar una nueva luz en ellas y también en nuestras vidas.

La identidad de Adán y Eva, como la nuestra, yace en su ser de que ellos fueron "creados por Dios", formados en la "imagen y semejanza" de Dios. En ambos la serpiente plantó dudas en cuanto a la identidad propia de ellos, y en su relación con Dios, "*¿Dios realmente dijo....?*" La serpiente les hizo perder su confianza en Dios, y luego invita a Adán y a Eva a elaborar su propia identidad independiente de su relación con Dios: "*El día que coman de los frutos de ese árbol, se les abrirán a ustedes los ojos y serán como Dios, que conoce el bien y el mal*". ¿Quién necesita a Dios, después de todo, cuando usted puede ser “como Dios” totalmente por su cuenta? Al caer en la estratagema de la serpiente, ellos intentaron real-mente de definirse a sí mismos aparte de Dios, y que resultó no solo en un distanciamiento de Dios, sino también del uno al otro; una herida en nuestra identidad común, en la cual todos los subsecuentes seres humanos nacieron con el conocido ‘Pecado Original’. Vemos que este ‘robo de identidad original’ continúa jugándose en diferentes maneras y en muchos niveles en la vida humana a través del curso de la historia del hombre.

Jesús en el Evangelio se confronta a tres tentaciones: convertir las piedras en pan, invocar a los ángeles para su seguridad, y la promesa de poder y dominio. En el fondo cada una de estas es sobre la identidad. El diablo comienza tratando de debilitar la identidad fundamental de Jesús: "*Este es mi Hijo, el Amado; en él me complazco*"(Mateo 3:17), que Dios proclamó en su bautismo en la escena anterior del Evangelio de hoy. El diablo aplica

su estratagema mortal tres veces diciendo: "*Si tú eres el Hijo de Dios ...*" tratando de tentar a Jesús al cuestionar su identidad y relación con el Padre y que la reemplace con una identidad de su propia fabricación.

Jesús resiste las tentaciones no a través de una fuerza brutal o de pura voluntad, tomando refugio en su propia identidad y que está fundada y asegurada a través de su relación con Dios, una relación de una absoluta dependencia en Dios. Jesús está contento de tener hambre cuando otros tienen hambre, de proveer "*el pan de cada día*", de depender de la Palabra y gracia de Dios para todas las cosas buenas. Él podrá estar en riesgo y ser vulnerable como todo ser humano, pero encuentra seguridad en las promesas de Dios. Finalmente, él rehúsa de definirse a sí mismo o a buscar poder aparte de su relación con Dios, al dar su adoración y lealtad solamente al Señor Dios quién lo sostiene. Al hacer esto Jesús nos está mostrando un ejemplo de cómo manejar los muchos intentos que hay de robarnos nuestra identidad como hijos de Dios.

No es sólo el diablo quien busca robar nuestra identidad. Cada día estamos asediados con innumerables anuncios que buscan crear en nosotros un sentimiento de inseguridad, insuficiencia, y carencia haciéndonos perder nuestra identidad, que nos fue dada por Dios; nos asedian con la promesa de que si compramos este coche o usamos este desodorante o que harán nuestros dientes más brillantes, o el de coger una política de inversión financiera, el de apoyar esta norma política o un candidato que sería aceptable, de lograr seguridad, de ejercer influencia y poder, de ser objeto de adulación y convertirnos como un Adán y Eva que fueron atraídos a fabricar una identidad de ser como un "dios que se ha hecho a sí mismo".

En esta Cuaresma a través de un compromiso personal a un programa de ayunos, de actos de caridad y justicia, y hacer mayores esfuerzos para profundizar nuestra relación con Dios a través del estudio y la reflexión de las Escrituras, tomar una participación más ferviente y activa en los sacramentos, especialmente en la Misa dominical, hacer una sincera celebración del Sacramento de la Penitencia y oraciones diarias; con esto entonces tendremos las herramientas para combatir al diablo en su astucia mientras siga rondando la tierra, como una oración tradicional dice: "el diablo anda buscando la ruina de las almas", y también para protegernos y defendernos contra el "robo de identidad".

Padre Jim Secora